

y del patriotismo. Proponía fuesen rechazadas las resoluciones, con objeto de que pudiesen ser enmendadas, eliminándose fórmula tan mercenaria.

Mr. Sherman en su discurso reafirmó nuevamente la opinión sustentada al adoptarse las resoluciones del Senado. Declaró que era flagrante el estado de guerra en Cuba, siendo más que abundantes las evidencias. Insistió en calificar de "carnicero" al general Weyler, pero concedió que el Ministro español señor Dupuy de Lome, estaba en su perfecto derecho y en el deber de controvertir y explicar, tanto en el Departamento de Estado como fuera de él, los hechos que habían dado lugar á dicha calificación. En el curso de su peroración, pagó ardiente tributo al patriotismo y fidelidad del Presidente Cleveland, y á su firme voluntad de sostener muy alta la bandera de la patria.

IMPORTANTES

NOTICIAS DE LA GUERRA

EN PINAR DEL RIO.

Habana, Cuba, Marzo 10.—Se han recibido detalles del ataque y destrucción de la población de San Juan y Martínez, Provincia de Pinar del Río, el día 5 del actual, por fuerzas insurrectas al mando de Varona. Dicha población tenía sobre 300 casas, cuatro escuelas, dos imprentas, multitud de establecimientos y grandes almacenes de depósito de tabaco en rama.

La magnífica iglesia de la ciudad no fué quemada, pero de los demás edificios fueron pocos los que escaparon del incendio. Después de haberse apoderado Varona de la población, dió á sus habitantes tres horas de término para que desalojaran las viviendas y sacaran sus muebles y enseres, y una vez pasado el término marcado se la entregó al incendio. El número de habitantes con que contaba era de 2,600.

Igualmente se han recibido noticias de haber sido destruidas por fuerzas de Varona las poblaciones de Guane, Alonso Rojas, Las Martínez y Luis Lazo, todas ellas situadas en la Provincia de Pinar del Río.

En la Habana ha sido detenido

don José Montoto y siete personas más bajo el cargo de ser Agentes de los rebeldes y de estar en conexión con la Junta Revolucionaria de Nueva York. A Montoto se le encontró un despacho de Teniente del Ejército Libertador y varios bonos de la República de Cuba. —*The Herald*

—Dice *The Times Democrat* de Nueva Orleans: "De todas las acciones diabólicas de que se culpa á los españoles desde el principio de la actual guerra de Cuba, una de las más vituperables, según datos recibidos aquí, es la siguiente: Una columna insurgente apareció en Ceiba del Agua, provincia de la Habana, el jueves 12 del presente. Tan pronto como el jefe del fuerte español vió á los insurgentes á gran distancia, ordenó á sus soldados que capturasen á cuanto cubano encontraran en el pueblo. La orden fué obedecida inmediatamente, conduciendo hombres, mujeres y niños, que fueron forzados á punta de bayoneta á marchar en línea al frente de las tropas españolas. Entre las señoras había algunas con niños de pecho, y fácil es comprender el terror que de estos infelices cubanos se apoderó al ver avanzar los insurrectos en son de ataque, y que los españoles les hacían fuego parapetados tras aquella barricada humana. Ante este espectáculo, los insurgentes cesaron inmediatamente sus fuegos y se retiraron, y los habitantes del pueblo huyeron luego hacia la Habana, en donde enviaron una comisión á exponer su queja ante Weyler."

Oh decantada hidalguía española!...

—Cienfuegos. — Por un suplemento á *Las Villas* del 4 del presente, hemos sabido que los comerciantes españoles de esa ciudad se habían reunido en el "Casino Español" con idea de "suspender las órdenes que tenían dadas en los Estados Unidos para el embarque de mercancías, dando allí mismo orden al comisionista señor Alonso para que suspendiese todos los pedidos pendientes, para cortar de ese modo por completo el comercio con aquella nación, en virtud del reconocimiento de beligerancia por el Congreso." Nombraron una comisión que pidiera en nombre del comercio de Cienfuegos al de la Habana, Matanzas, Cárdenas, Manzanillo y Cuba su adhesión y suplicándoles á la vez suspendieran también sus pedidos á los Estados Unidos.

Bravo, magnífico, así se debe hacer con los *yankees* para que mueran pobres ó no reconozcan nunca á la heroica Cuba el derecho que le asiste para ser libre. Lo malo es que pudo más el estómago que todo ese ruidoso patriotismo, pues los comerciantes de la Habana no aceptaron la fórmula salvadora, por no convenir á sus intereses.

—Sagua. *El Porvenir*, periódico reformista de Sagua la Grande, dice que en aquel distrito será muy difícil cobrar las contribuciones porque están arruinados los propietarios y los productores.

Los alambiqueros no pueden trabajar por falta de materia prima. Las casas de comercio están despidiendo dependientes.

—En el Potosí. Anoche, á las once, se presentaron en el fuerte de Potosí, situado entre Regla y Guanabacoa, á la entrada de la calzada vieja de este nombre, unos individuos, quienes, al dársele el ¡alto! por el centinela de la fuerza que guarnece dicho fuerte, contestaron con una descarga. En Regla se presentó el Comandante Militar de Guanabacoa, señor O'Reilly, quien llevó para dicho punto la fuerza que compone el batallón de Otumba, que se encuentra alojada en los almacenes de Regla: además salieron también dos compañías de voluntarios del batallón de Regla, al mando del capitán don Eligio Valdés.

Desde los primeros momentos el pueblo de Regla se puso sobre aviso, en previsión de cualquier intento del enemigo.

Es de advertir la actividad desplegada por el coronel de voluntarios señor Llurias, el alcalde del 2º barrio don Manuel Sánchez Britón, el capitán de voluntarios don Félix Bufill, y el vecino don Tomás Diego Fernández, que asociados de otros más, tomaron todas las precauciones necesarias.

A las 2½ de la madrugada se retiraron todos á sus casas.

—Cerca de la villa. En Guanabacoa, anoche, á las 11½, á dos kilómetros de la villa, se sintieron varias detonaciones de arma de fuego, en dirección de la calzada de Santa María del Rosario.

En los primeros momentos se tomaron, con actividad, las medidas oportunas.

A las 12 de la noche llegó á la villa el batallón de Otumba, que fué á ocupar las posiciones convenientes.

A la una regresó dicha fuerza al alojamiento que se le preparó.

De los periódicos y cartas recibidos anoche de la Habana, extractamos las siguientes:

—De Santiago de las Vegas. En la madrugada del lunes hubo un gran tiroteo en la casa de Pendas, calle de San Pablo, esquina á Rincón, á la entrada del camino real.

—La casa de tabaco de Segundo Trespalacios, en la finca de Triana "El Deseo" ha sido quemada.

—El mismo día como á las 6 de la tarde hubo tiroteo entre avanzadas cubanas y una guerrilla española en el ingenio "La Patria."

—Combate en Guamacaro.— Derrota de los Españoles.—El 25 de Febrero último tuvo lugar en el valle de Guamacaro (Cárdenas) un reñido combate entre las fuerzas españolas del general Prats y los cubanos al mando del bravo Mayor General A. Maceo. En este combate, que duró más de dos horas, fueron derrotados los primeros con pérdida de más de 200 hombres. En su retirada las tropas de Prats mataron é hirieron á muchas personas pacíficas que encontraban al paso de su precipitada fuga, entre las cuales se encuentran las siguientes:

MUERTOS.

D. Francisco Santana, de 70 años, conocido por *El Santo* á causa de su vida ejemplar. Al oír ruido por el camino salió á la puerta de su casa y las tropas le dispararon dejándolo muerto en el acto. Don Manuel Díaz, don Francisco Díaz, don José de la Paz; un moreno desconocido; don Jerónimo Linares y don José Nieve.

En cambio de tan inicuo proceder, algunos de los heridos abandonados por los españoles fueron recogidos por las fuerzas de Maceo para ser atendidos en su campamento.

A muchas familias les quemaron sus casas en la huida, así como otras de colonos de los centrales del valle.

Como consecuencia de tan inicuas atrocidades muchas familias de los campos se han trasladado á Cárdenas huyéndole á los desmanes de las tropas, y es de ver algunas viviendo materialmente debajo de las carretas, las cuales fueron socorridas en los primeros momentos por el Ayuntamiento, pero no pudiendo este soportar dicho gasto, les ha hecho saber que deben volver á sus hogares del campo para no perecer de hambre.